



TIPO DE APEGO INFANTIL CON LAS FIGURAS PRIMARIAS Y CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES INTERPERSONALES EN EL ESCENARIO ESCOLAR¹

Natalia Sánchez Serna²

Estudiante del Programa de Psicología
Funlam

Durante mucho tiempo psicólogos y psicoanalistas han estado de acuerdo en la tesis de que las primeras relaciones interpersonales que establece el niño con sus cuidadores (madre, padre, o persona a cargo de su atención) son el fundamento de su personalidad, pero aún no se ha llegado a un consenso acerca de la naturaleza y origen de estas relaciones, tampoco sobre la rapidez con que se forma ese vínculo, los procesos que permiten mantenerlo, su duración o la función que cumplen (Bowlby, 1990).

En relación a esto, la teoría del apego de Bowlby, establece que el apego tiene que ver con las primeras relaciones interpersonales que establece el niño y lo define como: “el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad” (Bowlby, 1990, p. 89).

Al reconocer la importancia de este vínculo primario como fundamental para el desarrollo de la personalidad, según numerosos psicoanalistas tales

¹ El presente escrito forma parte del curso de trabajo de grado derivado del proyecto de investigación “Triada: familia, estudiante, e institución educativa”, realizado en la Fundación Universitaria Luís Amigó, por el grupo de investigación “Psicología Social y Salud Mental”, bajo la tutoría de Luz Ángela Ramírez Nieto / Magister en psicología / Docente / luz.ramirezni@amigo.edu.co.

² Estudiante del curso de trabajo de grado II – Noviembre de 2013

como Bowlby, Winnicott, Margaret Mahler, Françoise Dolto, Melanie Klein, entre otros, surge un interrogante frente al tema: ¿cómo el tipo de apego del niño con sus figuras primarias, puede influir en la manera de relacionarse con sus pares en el escenario escolar?

Bretherton (1992), citado en Penagos (2006), establece que de las interacciones tempranas con los cuidadores primarios, el niño aprende un modelo de relación que va a repercutir en los nuevos contactos con otras personas y sugiere que esos modelos son representaciones mentales que incluyen expectativas sobre sí mismo y sobre los otros dentro del contexto de las relaciones afectivas.

Se puede inferir entonces que estas interacciones tempranas con los cuidadores dan cabida al desarrollo emocional del niño. En relación a esto, Mahler (1968), citada en Bleichmar (1997), plantea que el infante se desarrolla emocionalmente a través de un proceso evolutivo dividido en tres etapas fundamentales, que describen la forma en que interactúa con el exterior:

La primera de ellas es el *autismo normal*, en la cual el niño le da poca importancia a los estímulos exteriores y se concentra en la estimulación interna, es decir, las necesidades fisiológicas, ya que todavía no cuenta con las habilidades para reconocer la existencia de otro. En la segunda etapa, llamada *simbiosis normal*, el infante concibe a la madre como una extensión de su cuerpo, son un solo organismo, es por esto que es incapaz de entablar una relación ya que no reconoce la existencia de un otro diferente de él mismo. Durante la última etapa de *separación-individuación*, el niño empieza a reconocer los límites de su propio cuerpo que es diferente al de su madre, se empieza a formar la identidad y el reconocimiento del otro, lo que da cabida a su primera relación y la construcción de un vínculo afectivo a través de las expresiones verbales y no verbales con su cuidador.

A partir de esto se formará lo que se mencionó anteriormente como apego, que presentará características específicas dependiendo del cuidado y la disposición de la madre o cuidador, lo que dará como resultado uno de los tres tipos de apegos (Bowlby, 1996). El niño desarrollará un tipo de *apego seguro* cuando la madre o cuidador se muestren responsivos a sus demandas de

cuidado y cariño, proporcionándole seguridad y apoyo oportunos y eficaces. Al contar con esto, el niño tendrá la seguridad para explorar su medio y aprender de él, además tendrá la confianza para acudir a sus padres cuando se encuentre angustiado o ansioso con el fin de retornar a la tranquilidad.

A diferencia de esto, cuando los padres se muestran ambiguos en su trato hacia el menor y su respuesta emocional y de cuidado no son constantes ni eficaces, el niño desarrollará un tipo de apego *ansioso-ambivalente*, caracterizado por la inseguridad frente al apoyo de sus padres en los momentos de angustia y frente a la capacidad de estos para suplir sus necesidades siempre que lo necesite. Es por esto que estos niños suelen reaccionar con angustia e intensa ansiedad ante el riesgo de cualquier separación y combinan conductas de apego con protestas, enojo y resistencia.

El último tipo de apego es el *inseguro-evasivo*, el cual se dará a partir de la incapacidad de los padres o cuidadores para brindar seguridad al niño tanto físico como emocional, no funcionan como una base segura para su desarrollo. Lo que en el niño se reflejará en conductas caracterizadas por un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores, poca confianza en que serán ayudados, inseguridad hacia los demás, miedo a la intimidad y prefieren mantenerse distanciados con los otros.

Según esta teoría podría inferirse que los niños que establecieron un tipo de apego seguro tienen mayor probabilidad de establecer relaciones interpersonales satisfactorias. A diferencia de los niños que establecieron otro tipo de apego, ya sea ansioso-ambivalente o inseguro-evasivo, es decir, un apego menos adaptativo, quienes tendrían más dificultades en la manera de relacionarse. De esta manera, dependiendo de la forma en que se da el apego inicial, se seguirá repitiendo en el devenir de las relaciones futuras que se le presenten al niño, influyendo si éste se enfrentará a sus posteriores vivencias de un modo seguro o inseguro, desde el punto de vista emocional.

Contrastando con lo anterior, rastreando acerca del apego través de nuestra investigación sobre el tema (tipo de apego infantil con las figuras primarias y construcción de relaciones interpersonales en el escenario escolar), se evidencia que un tipo de apego adaptativo, es decir, seguro, tal vez no sea

una garantía válida y determinante para un adecuado desarrollo emocional, cognitivo y social del niño. Si no que es más bien uno entre muchos factores que influyen en este asunto.

A propósito de esto, la psicoanalista Françoise Doltó en su libro *La dificultad de vivir* nos relata casos reales, en los da cuenta de niños que poseen una buena adaptación social y un desarrollo emocional bastante adaptativo, a pesar de no haber desarrollado un tipo de apego seguro con sus madres o figuras de apego. La autora establece que esto se debe a que existen numerosos factores que también influyen en estos asuntos como el deseo inconsciente y consciente de los padres, su personalidad y propio desarrollo emocional y social, además de la dinámica familiar en la que están inmersos, la forma en cómo se dio la resolución del Edipo del niño, el modo de la transmisión de comportamientos, actitudes, normas e ideales de los padres hacia el menor, entre otros (Doltó, 1981).

Esto nos puede llevar a concluir entonces que aunque el vínculo de apego que se establece con las figuras primarias en la más temprana edad puede influir en el desarrollo emocional y social del niño, tanto en el escenario escolar como en los demás ámbitos de la vida, hay otros elementos que podrían tener igual o más importancia en estos procesos psicológicos. Cabe resaltar además, que el ser humano no es un sujeto acabado y definitivo, y que su desarrollo tanto psíquico como físico no son resultado de una sola causa aislada, hay numerosos factores de toda índole que confluyen e interactúan entre sí en su constitución, además de esto, es un hecho que el hombre siempre puede reestructurarse y adaptarse aun en las situaciones más adversas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bowlby, J. (1996). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bowlby, J. (1990). *El Vínculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, Norberto. (1997) *El psicoanálisis después de Freud*. Editorial Paidós
- Doltó, Françoise. (1981) *La dificultad de vivir. 1/Familia y sentimientos*. Editorial Gedisa S.A.
- Penagos, A. R. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 21-36.

